

Palabras de Ulises



ALINE PETTERSSON

Crepitan las cenizas moribundas
sobre el doliente túmulo de Aquiles,
y el fuego de la ciudad se apropia
después de tantos años de batalla.
Más años habrán de irse,
más olas se estrellarn entre las breas,
más naufragios conocer mi carne,
hasta que el hilo de mi vida se desvaste
en las playas de Itaca.

Mi retorno será como el del mar
que vuelve siempre hasta la orilla
a extinguirse.
El mar que en su furia no respeta
los débiles maderos de los hombres,
ruge y gime,
pero también se deshace en balbuceo
que rept por los curvos senderos
del oído.
Suave, obstinado, incide
en la conciencia.
Ahí, a cubierto, su voz crece,
como crecen en mi alma los agónicos
susurros de la pira.

Estaramos celebrando la victoria
con un mar en silencio?
Las guerras no sólo se resuelven con las armas,
las voces de los hombres cambian el curso
de la historia.
Obstinada como oleaje, mi voz ha sido
sonoro bronce o murmullo tenaz
que horada voluntades humanas
y divinas.

Las palabras nacen
—fantástico canto de sirenas—
y vuelan de mi boca
para incrustarse en otro oído.
Materia dúctil, tibia cera entre los labios,
moldea razones y cambia horizontes.
Y si la voz de Calcas al futuro convocaba,
la mía es sólida cuña del presente.
Astuta, mi lengua altera los designios.
Ahí donde el metal zozobra
la vida de los hombres y los pueblos se afina
en las palabras.
No existe más verdad que la del verbo
que ciega con más fuerza que la lumbre
y el universo se transforma
allende la mirada.

En Aulide los vientos sosegados
extendieron el velamen de las naves.
A mí se debe
que la sangre de Ifigenia fuera máquina
e impulso en la partida.
Y el rasgado bermellón del velo
de sus fingidas bodas con Aquiles
—simiente en la victoria aquea—
se ayuntó al mal color de vino.
Así zarpamos.

Ahora, otra virgen, Polixena, será llevada
por mi mano y mi facundia
al sacrificio.
Mis palabras son más fuertes que la voz
plañidera de sus madres.
La hija de Príamo cruzará el pórtico del Hades.
Y Aquiles no irá solo en el viaje
a las oscuras regiones de la noche.

La sangre ha teñido mar y suelos,
la guerra se ha ganado.
Justos son la ofrenda,
el himeneo de púrpura
y el inefable poder de las palabras.